



Visualmente le pareció más satisfactorio, pero aún no estaba convencido. Demasiado dramático. En su cabeza cambiaba el orden de las palabras una y otra vez. Saltaba de sinónimos en sinónimos, de frases en frases.

“El aroma del oro”

“Escencia de oro”

“Cenizas del oro”

“¡La repinguilla del oro!”

El sonido de la llave en la cerradura le anunció que su compañera llegaba. Creyó que ella aparecía, como de costumbre para salvarle, fue un gran alivio. La mujer entró como un rayo y cuando él, intentó besarla, se esquivó diciendo:

–Sale que me orino –una sonrisa se insinuó en el rostro de Bazir.

–Me cago en el singao meao.

–¿Qué? –preguntó ella, desabrochándose el jeans desde la puerta del baño, sus piernas cruzaban constantemente.

–Nada, no me hagas caso.

Aún se escucha el agua rellenar el tanque del vater cuando ella regresa y mira a la computadora.

–¿En blanco de nuevo?

–Bloqueado.

–Bueno que no se caiga ese animo que tú tienes talento. Las cosas hay que dejarlas fluir, no hay que forzarlas. Lo que te falta es tiempo y oficio. Dale unos añitos y mantente intentándolo.

(...)

Para leer el cuento completo espere la caja 3.

UN POEMA de Maikel Linares

HONESTIZARME

Palabrear la sinceridad.

Inflamar los manuales.

Trabajar en una carroza de velas y pasillos avitralados.

Bordear el tiempo.

Crucificar los organismos, las tertulias;

dejarles secarse en sus barracas escolásticas.

Pensar gravemente.

Espumar el éxtasis.

Sancionar la culpa.

Blasfemar en una fiesta a la iconoclasia.

Enyesar el triunfo.

Relajar la coreografía.

Mezclar las medidas y las bebidas.

Orinar la felicidad.

Erotizar el miedo.

Pulverizar el balance.

Enfrascar la sencillez.

Vomitara el corazón en una resaca de amor.